

LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DEL PENALTI INVISIBLE

Roberto Santiago



Ilustraciones de Enrique Lorenzo

sm

Primera edición: septiembre de 2015

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones: Enrique Lorenzo
Asistente de color: Santiago Lorenzo

© del texto: Roberto Santiago, 2015
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2015
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8251-2
Depósito legal: M-23904-2015
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







El partido está a punto de acabar.

Casi no queda tiempo.

Vamos perdiendo.

Estamos jugando contra el colegio Guillén de Castro, que son los primeros de la liga y a los que nadie ha conseguido marcar un gol este año.

Miro el marcador.

Quedan cincuenta y ocho segundos para terminar.

Tenemos que meter un gol. Hay que conseguirlo.

Marilyn corre por la banda con el balón.

El medio centro del equipo rival sale a taparla.
Ella me ve desmarcado y me lanza el balón al hueco.
Corro con todas mis fuerzas.
Llego a tiempo para controlar el balón antes de que salga.
Mis padres, y otros padres y madres que están en el público, se levantan y aplauden y gritan dándome ánimos.
Cuarenta y cinco segundos.
No hay tiempo que perder.
Sigo corriendo hacia la portería contraria.
Por el rabillo del ojo, veo a mi izquierda a Helena con hache.
Cuarenta segundos.
Salen a taparnos los dos centrales del equipo contrario.
Sin pensarlo, le paso el balón a Helena.
Ella me lo devuelve de inmediato.
Es una pared casi perfecta.
Treinta y tres segundos.
El defensa central se tira a por mí con los pies por delante.
Elevo el balón y pego un salto.
Un salto enorme.
El defensa queda tirado en el suelo.
Paso por encima y le dejo atrás.
Todavía podemos conseguirlo.
Veintisiete segundos.

Le doy de tacón y la pelota le llega a Toni.

Toni es un chupón, pero también es el que más goles lleva del equipo.

Llega al borde del área con el balón controlado y se echa hacia un lado.

Veintitrés segundos.

El defensa lateral del Guillén de Castro entra como un rayo y se le acerca por un costado.

Toni aguanta, aunque el lateral le empuja.

Yo levanto la mano pidiendo el balón.

Toni duda por un instante.

Parece estar pensando en tirar a portería.

No tiene ángulo.

Al fin, me pasa el balón.

Lo controlo con la pierna derecha.

Dieciocho segundos.

Me preparo para chutar.

El público en la grada se pone en pie.

Hay un enorme silencio.

El portero mueve los brazos y las piernas para intentar despistarme.

Parece que el tiempo se ha parado.

Catorce segundos.

Tengo que disparar ya.

Pero en ese momento... alguien me empuja desde atrás.
Con mucha fuerza.
Apenas puedo verlo.
Es el defensa central, que se ha levantado.
Me empuja con todo el cuerpo.
Yo no puedo mantener el equilibrio.
Caigo al suelo desplomado.
¡Me ha empujado descaradamente!
Se empiezan a escuchar gritos de protesta y silbidos en la grada.
Estoy tirado en el suelo.
Levanto la vista.
Miro el marcador.



Tres segundos.

Me giro.

El árbitro se lleva el silbato a la boca.

Dos segundos.

¿Va a pitar el final del partido?

Un segundo.

El árbitro pita...

¡Penalti!

¡A nuestro favor!

En el último segundo.

Un gran estruendo en la grada.

Se escuchan gritos y aplausos.



Aunque vamos perdiendo, podemos ser los primeros en todo el año en meter un gol al Guillén de Castro, el único equipo imbatido de la liga.

Me levanto como puedo, poco a poco.

Cruzo una mirada con nuestros entrenadores, Felipe y Alicia, que están en el banquillo.

Alicia asiente con la cabeza.

Ya sé lo que tengo que hacer.

Cojo el balón y me preparo para tirar el penalti.

Tengo que meterlo como sea.

Nada más tirar el penalti, se acabará el partido.

Toni y Helena me observan.

Soy el delantero centro del equipo.

El año pasado fallé cinco penaltis seguidos.

Pero este penalti lo voy a tirar y lo voy a meter.

Con el balón en la mano, busco el punto de penalti.

El árbitro me dice que me dé prisa.

Entonces me doy cuenta.

¡El punto de penalti ha desaparecido!

No está.

Lo voy a repetir por si alguien no lo ha entendido:

Estamos jugando contra el Guillén de Castro, que son los primeros de la liga y a los que nadie ha sido capaz de meter un gol esta temporada.

El partido está a punto de acabar, queda menos de un segundo.

Y tengo que tirar un penalti.

Pero...

¡No hay punto de penalti!

¿Qué está ocurriendo?

¿Cómo puede tirarse un penalti si no hay punto de penalti?

¿Es que nadie se había dado cuenta?

Miro al árbitro, no sé qué hacer.

Tal vez alguien ha olvidado pintarlo.

Tal vez solo sea un despiste.

O tal vez es un punto de penalti invisible.

Pero la verdad es que no.

Es algo mucho más importante.

Y más grave.

Es una historia un poco más... complicada.

Mejor empiezo por el principio.

